

Fray Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay Kintana
(versión, introducción, notas de comentario
y apéndices)

Miguel León-Portilla (prólogo)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

280 p.

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 2)

ISBN 968-36-4321-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/veinte_himnos/sacros.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

XIPPE ICUIC TOTEC YOALLAVANA

*Yovalli tlavana iz.
 ¿Tle ica timonenequia?
 Xi ya quimotlatia
 teucuitlaquemitl.*

- | | | |
|------|--|--|
| 5.— | <i>Xi moquentiquetl.
 Noteuh achalchiuhmama
 tlacoapan a itemoya
 quetzal avevetl
 quetzal xivicoatl</i> | <i>Ovia.
 Oy
 Ay
 Ay</i> |
| 10.— | <i>nech iya iquinocaubquetl.
 Ma niyavia ma niapoliviz
 ni Yoatzin
 chalchiubhila noyollo
 ateucuitlatl nocon ya ittaz</i> | <i>Oviya.
 Ab</i> |
| 15.— | <i>noyol cevizqui
 tlacatl achtoquetl tlacuava
 otlacatqui yautlatoquetl
 Notecuh Cintla acoxaya
 iliviz zona</i> | <i>Aya
 Oviya.</i> |
| 20.— | <i>Ni Yoatzin
 motepeyocpa
 mitz val itta moteuh
 (Noyol ce)vizqui
 in tlacatl achtoquetl tlacuava</i> | <i>Aya</i> |
| 25.— | <i>otlacatqui yautlatoquetl.</i> | <i>Oviya.</i> |

NOTAS MARGINALES AL POEMA QUINCE

Texto original:

—*q.n. (Quitoz nequi) —In ti yovallavana in ti xipe totec tleic in timonenequi in timozuma in timotlatia id est tle ica in amo quiavi.*

—*q.n. (Quitoz nequi) —In ti yovallavana in ti xipe totec tleic in —“y quetzalavevet” q.n. id est ye tlaquetzalpatia ye tlaxocovia ye xopantla.*

—*“a y quetzalxiuhcovatl” nechiya iquinocauhquetl id est ya ye otechcauh in mayanaliztli.*

q.n. ma maub ma nipolivi in iyoatzin id est ovatl.

“in iuhqui chalchiviitl noyollo ateocuitlatl nocon ya ittaz” q.n. ninoyolceviz.

—*q.n. In noteuh cequi tlatlacotian in mochiua in itonacayoub aub in tlein tlatotian achto muchiva muchi tlatatl achto mitz valmaca aub in icuac ye omochiuh muchi oc cepa n omuchi tlatatl mitz valmaca in motonacayuh.*

CANTO DE XIPPE TOTEC YOHUALLAHUANA

(VERSIÓN)

La noche se embriaga aquí.
¿Por qué te hacías desdeñoso?
¡Inmólate ya!
Ropaje de oro

5.—revístete!

 Mi dios lleva a cuestras esmeraldas de agua:
 por medio del acueducto es su descenso.
 Sabino de plumas de quetzal,
 verde serpiente de turquesas

10.—me ha hecho mercedes.

 ¡Que yo me deleite, que yo no perezca:
 Yo soy la Mata tierna del Maíz:
 una esmeralda es mi corazón:
 el oro del agua veré!

15.—Mi vida se refrescará:

 el hombre primerizo se robustece:
 ¡nació el que manda en la guerra!
 Mi dios Mazorca con la cara en alto
 sin motivo se azora.

20.—Yo soy la Mata tierna del Maíz:

 desde tus montañas
 te viene a ver tu dios:
 Mi vida se refrescará:
 el hombre primerizo se robustece:

25.—¡nació el que manda en la guerra!

NOTAS MARGINALES AL CANTO QUINCE

Versión:

Q.d. (quiere decir) —“Tú bebes bebida embriagante en la noche, tú Xipe Tótec, ¿por qué te haces desdeñoso, te enojas, te escondes?, esto es: ¿por qué no llueve?”

—q.d. “teucuitlaquemitl timoquenti” q.d. que llueva, que venga el agua.

—q.d. Tú eres nuestro dios. Bajó el agua, vino el agua tuya.

—q.d. “sabino de quetzal” esto es: ya se puso verde claro, ya hay hierba verde, ya es primavera.

—q.d. “la serpiente de turquesa nos tuvo compasión” esto es: ya nos dejó el hambre.

—q.d. “que tu agua” que yo no perezca. La caña de maíz, esto es, la caña verde.

—q.d. “como un jade mi corazón ya veré el oro de agua”. q.d. yo me refrigeraré en mi corazón.

q.d. Mi dios alguno con su trabajo se produce nuestro sustento, y lo que es su trabajo se hace primero; todo el mundo te viene a dar, y cuando ya se produjo, todos otra vez, todo el mundo te viene a dar tu sustento.”

COMENTARIO AL CANTO QUINCE

Uno de los mejor conservados. Al parecer está completo. No indigno de parangonarse con los poemas de Babilonia o Egipto.

El nombre es Xipe, o Xippe. La etimología está fijada en *xipehua*, cierta por la práctica de sacrificio especial a este numen que era precisamente el *Tlacaxipehualiztli*: "desollamiento de hombres". Suele traducirse el nombre de este dios "Nuestro señor el desollado." Hay una inversión de dirección en el sentido. Es sencillamente el "desnudo de su corteza". Veremos por qué.

Hay una sección de los Mss. de los informantes de Sahagún que ha quedado al margen de todo estudio. En el Ms. de Madrid de la Academia de la Historia, F. 146 V y ss., tenemos una lista de "las partes del cuerpo del hombre y de la mujer, de dentro y de fuera. "En esta lista que solamente está en náhuatl, sin más nota castellana que el título, hallamos estos nombres en que la raíz se manifiesta':

xipintli en la misma línea que *tepolli*, *tototl*, *xolo*, *cuaubtlaxcon*, *tocincul*. Todos éstos significan el miembro viril. Es seguro el significado por los que siguen, de la misma lista:

xipinehuayotl (prepucio),
xipintzontecomatl, *xipinquechtemalacayotl* (glande),
toxipincuayonca (el meato de nuestro pene),
toxibincuayamanca (la parte blanda de nuestro glande).

Pongo en paréntesis las versiones por ser de interpretación mía, que pueden examinar mejor los peritos en la lengua. No hay en los escasos diccionarios de ella correspondencia alguna. —De este análisis que se hace cotejadas las demás raíces, se deduce la existencia de un nombre *xipitl*, *xipilli*, para designar el miembro viril. Molina da solamente el *xipintli*, con sus derivados *xipintontli*, *xipintzontecomatl* que vierte como "prepucio o capullo del miembro".

Al no conocido por mí en ningún texto *xipitl*, que nos hace suponer el análisis, si le damos la terminación de posesión —e,

tenemos el nombre *xipe*, con el sentido “el que tiene miembro viril”.

La conclusión de estas reflexiones es que el numen a quien este poema está dedicado es un numen de carácter fálico. Un paralelo al Priapo de los romanos. Hecho universal es la adoración del Fallo. Sin intentar, por fuera de sitio, una larga disertación, remito a mis lectores a estos libros que tratan el tema:

Luquet, L'Art et la Religion des Hommes fossiles. París, 1926.

Renard, G. Life and Work in prehistoric Times, Londres, 1929.

Ackerman Phylis, en Forgotten Religions, Nueva York, 1950, etcétera.

La relación entre la fecundación y la agricultura es también otro de los hechos culturales que no necesitan ser muy documentados, ya que la antropología comparada y la ciencia de las religiones se han encargado de aportar tan abundantes datos que puede el lector hallarlos en cualquier manual de estas disciplinas. El numen tiene relaciones con el sol, como en toda religión primitiva y aun en algunas metafísicas sigue teniéndola, como factor de la vida humana.

Hay que anotar algo sobre el origen de este culto, que era de procedencia extraña. En los documentos de Sahagún tenemos esta nota: *Xipe Totec anahuatl itecu tzapoteca in inteouh catca* (Ms. del Palacio, F 42 R). “El Señor Xipe, rey de la costa, era dios de los de Tzapotlan.” Entre los poblados de este nombre, Sahagún, al traducir agregó: “Su origen tuvo en Tzapotlan pueblo de Xalixco.” (1938, I, 51.) —Las relaciones que tiene con el numen de Tenochtitlan han sido estudiadas, con mucha más amplitud, en el trabajo de Acosta Saignés, *El complejo del tlacaxipehualiztli*, Caracas, Ven., 1950.

Hay otros datos que lo relacionan con los yopis, pueblo cercano a la costa del Pacífico. —Tengo presunciones vehementes, que voy a resumir, para darlo como proveniente de la región hoy día conocida con el nombre Huasteca. Su culto está relacionado con el de Tlazolteotl, que hemos visto en el poema anterior proviene de esta misma región.

La fiesta del Tlacaxipehualiztli comenzó en el año 1465, como dice Tezozómoc con estas palabras: “Esto sucedió y comenzó reinando Huehue Motezuma, al quinceno año de su rei-

nado en Tenuchtitlan.” (Crónica Mexicana, 1944, p. 114 ss.) Dado que la fecha de inicio del reinado es 1440, la data que damos es la que corresponde.

Esto se confirma con la forma de celebración, dada por el mismo autor. Brevemente cito: en cuanto a la intención, era dar vida al sol: “críese el sol, como suyo que es todo, y es menester que allí sean sacrificados los esclavos de Cuextlan, y tuxpanecas, gentes de la costa del mar” (ib. p. 116). La novedad de los ritos exigía una preparación especial que el monarca manda así: “Habeis de iros a emborrachar —dice a los sacerdotes que llaman *tlamacazque*— y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclavos, porque habemos llegado al tiempo y año que llaman *tlacaxipehualiztli*: tiempo de desollar y aspar en sacrificio a los vencidos en guerras.” (id. ib. p. 117.)

Dos eran los ritos sacrificiales de esta fiesta, el *tlacacaliztli*: flechamiento de hombres colocados en unas aspas, y el *tlacaxipehualiztli*, propiamente dicho, que era la desollación de los sacrificados para que revistieran sus pieles los sacerdotes. Ambos ritos son de carácter fálico. El primero es una mágica celebración del conubio del sol y la tierra. Nos lo dice claro el Ms. de Cuauhtitlan en un lugar que es necesario citar aquí, por la importancia que tiene y porque no ha sido tomado en cuenta por los investigadores en esta materia.

El texto náhuatl es como sigue; y se halla en el Ms. en la p. 9, lin. 30 ss.

8 tochtli ipan in xihuitl in cenca miec tetzahuitl mochiuh-timanca Tollan. Aub no icuac ipan in xihuitl oncan acico in tlatlacatecollo in mitoaya ixcuinanme cihua-diablome.

Aub in yuh ca intlatal huebuetque conitoa:

In ic Cuextlanpa in quizaco aub in ompa mitoa cuextecatl ichocayan oncan quinnotzque inmalhuan quimacique Cuextlan quinyolyxhtlamachtique in quimilhuique: —Ca ye tihui Tollan: amoca tlaltech tacizque amoca tilhuichihuazque ca aya ic tlacacalibua tehuantin ticpehualtitihue tamech miminazque. In oquicacque in inmalhuan niman ic chocaque. Oncan tzintic inin tlacacaliztli...

9-acatl ipan inin acico Tollan ixcuinnanme ica tlaltech acico in inmalhuan omentin in quincacalque. Aub inin tlatlacatecollo in cihua-diablo me in oquichhuan catca in inmalhuan cuexteca. Oncan yancuican tzintic in tlacacaliztli.

Es deci: “En el año 8-Conejo estuvo habiendo muchos agüe-

ros funestos en Tula. Y en este año llegaron acá las magas llamadas Ixcuinnanme, mujeres diabólicas. —Y de este tenor es el relato que los viejos solían decir: Vinieron del rumbo de la Huasteca y en donde se llama tierra en que lloró el huasteco hicieron plática con sus cautivos: los habían aprendido en la Huasteca; los consolaron y les dijeron: —Ya vamos a Tula: por vuestro medio tendremos acceso carnal con la tierra: por vuestro medio haremos fiesta: hasta ahora no ha habido flechamiento de hombres: nosotros vamos a dar principio: os vamos a asaetear. Cuando lo oyeron los cautivos se echaron a llorar. Allí dió principio el flechamiento de hombres.

9-Caña: En este llegaron a Tula las Ixcuinnanme: tuvieron trato carnal con la tierra mediante sus cautivos: asaetearon a dos. Y los “maridos” de estas magas mujeres diabólicas, eran sus cautivos huastecos. Allí comenzó el *tlacacaliztli*.”

Este rito es la representación mágica de la unión sexual del sol con la tierra, por la parte femenina. La otra forma de sacrificio, o sea el *tlacaxipehualiztli*, es la representación mágica de la parte masculina. Se desnuda el falo para entrar en acción: penetra la flecha y hace brotar sangre. La sangre es el fundamento de toda vida, la solar lo mismo que la humana. El resultado de la boda mística del sol con la tierra es la abundancia de alimentos. La “caña verde”: *obuatzin*, *yoatzin* en el poema, lo mismo que la “mazorca”: *cinlli*, son el hijo de la tierra y el hijo del sol.

En tiempo de Ilhuicamina debió ser renovado este espíritu, como quieren las fuentes, pero la fiesta era más antigua y más general. Durán nos ha dejado un dato valioso, con que concluyo esta parte de mi exposición: “No era un ídolo particular que lo celebraban aquí y allá, pero era fiesta universal de toda la tierra, y todos lo solemnizaban como a dios universal... en cuya fiesta mataban más hombres que en otra ninguna, por ser la fiesta tan general como era que aun los más desastrados pueblos y en los barrios sacrificaban en este día hombres.” (II, 147.)

La deidad fecundante era el centro de aquella religión naturista, que ni el intentado dominio del sol como autor de vida universal pudo ofuscar. En el fondo, por fin, el Xipe Totec no era sino un aspecto más del sol.

1. —*Yobualli tlahuana iz*. Hay que exponer el complejo en su conjunto. Es el nombre del sacerdote principal de este

numen, *Youalauan*: “bebe noche”. Era el nombre del sumo sacerdote. *Imac poliviz imac xamanizque in ixquich cuauhatecatl*: por su mano perecen, por su mano son abiertos los habitantes todos del “país del Aguila”. Culto solar en su general manifestación. La “bebida” es de necesidad embriagante, *tlabuana* no tiene otro sentido que éste. Y el líquido embriagante es para el sacerdote y para el sacrificado el pulque. Pero la complejidad del pensamiento náhuatl hace que veamos toda una gradación: bebe el sol en su astro la sangre del sacrificio; bebe el ídolo esta misma sangre, mediante el *cuappiaztl*: el “tubo del Aguila”, con que los ministros daban en sus bocas a los ídolos la sangre; bebe el sacerdote, probablemente sangre humana; ciertamente, el pulque que la sustituye y eso mismo bebe el sacrificado. Esta es “noche que bebe”.

2. —*Monenequi* —“mostrarse rehacio”. También remedar o fingir lo que no se es. Cf. Molina in vb. Se usa para calificar al numen máximo: *Monenequini*, el arbitrario, el que hace su antojo, aquel a quien nadie puede poner restricción ni obstáculo.

3. —*quimotlatia* —El texto dice *quimitlatia* que hizo pensar a Seler en un vb. *itlati, tlati*. No es sino una mala lectura del amanuense. Debe ser *motlatia*, del sentido “destruirse”, e.d. sacrificarse.

4 y 5. La terminación —*quetl* hemos visto varias veces que es el común —*qui*. “Vístete tu ropaje de oro.” Seler entiende del pellejo del sacrificado. Yo, por lo que va a seguir, percibo mejor el “ropaje de oro de la lluvia”. El poema se dirige al verdadero Xipe, que es el sol. Cuando llueve, la lluvia al ir ante la faz del sol parece una ropa dorada.

6. ¿Quién habla en esta estrofa? La primera respuesta es dividir el texto convenientemente, sin hacer gran caso de las notas marginales. A mi juicio, el que habla es el sacerdote mismo, que proclama las glorias de su numen. Y la división es así:

*Noteuh achalchiuhmama
 tlacoapan itemoya:
 quetzalavevetl
 quetzalxivicoatl
 nech icnocauhqui.*

Cada frase por sí es clara:

—*achalchiubmana* consta de tres elementos: *atl*, “agua”, *chalchihuitl*, “jade, piedra verde, cosa preciosa”, *mama* “vb. llevar a cuestras”. La sentencia es “mi dios lleva a cuestras jades de agua”. Preciosa forma de decir sencillamente: Está lloviendo bajo la luz del sol. Es esta la ropa de oro que antes ha mencionado. Esta primera parte de la breve estrofa habla de la correspondencia del sol a la súplica, al enviar el agua. Era natural que Seler no entendiera, cuando mantiene una división de palabras que no hay por qué mantener en el estado evidentemente desconcertado que tienen.

7. —*ilacoapan itemoya* —“su bajada es por el medio del agua”. Tal es la literal que se deduce al intentar la versión. El primer vocablo es sencillamente *ilaco-a-pan* “por medio del canal de agua”. *Apantli* es precisamente el acueducto. Cuando acaba de llover van las aguas mansas en medio de sus cauces. Y acaso tiene el poeta presente la forma de regadío, perceptible aún en sus restos arqueológicos, en que los canales llevaban el agua a las secas y sedientas tierras de labranza.

8, 10. Es otro complejo verbal que debe exponerse junto. Es la sentencia deducida del hecho: Ha llovido y el agua corre. A esto comenta el poeta:

8, 9: “El sabino de quetzal, la serpiente azul de quetzal me han hecho merced.” —*Quetzalabuehuetl*, en la común grafía, es un árbol prócer, bello, el más bello de la meseta de Anáhuac, —*Taxodium mucronatum* —que al ondular sobre el suelo, movido por el viento, semeja la lluvia que cae. La lluvia, a su vez, al poeta le parece un precioso sabino que desgrana sus plumíferas hojas sobre el suelo. Aunque Seler dice que el comentador indio explica suficientemente la referencia, la verdad es que ni siquiera la capta. Da una desmedrada exégesis, general y sin color, en que pone sencillamente “esto es (y para mayor pedantería, lo pone en latín); “ya se puso verde claro, ya hay hierba verde, ya es primavera”. Lo cual nada dice del *abuehuetl* evidente en el texto.

La segunda imagen da mayor luz. *Xiuhcoatl* es la serpiente de turquesa, de fuego, de color azul. Es simbólica del rayo, y por consiguiente, de la lluvia tormentosa. El anotador indio ha comprendido la metáfora, pero ha dado sólo una paráfrasis: “ya nos dejó el hambre”. —Es cierto, si miramos al efecto. Lluve bien, hay mucho alimento, el hambre se acaba. Pero el texto se refiere a la tempestad acompañada de rayos:

“Ha caído el verde plumaje del sabino en las gotas de agua,
ha corrido hacia abajo la serpiente azul de la lluvia:
ha hecho el don de la vida al mundo.”

Este es el pensamiento que brota de la estrofa.

11 ss. —Es la parte más bella del poema. Está formada por una doble estrofa ajustada en todo a la calidad de la técnica, de la estilística del poema náhuatl. Se introduce a la planta misma del maíz en forma personificada, que habla y alabada la acción del dios. Tiene cada parte de la estrofa su estribillo, que es el mismo en ambas, como es de rigor en este género de poesía. Los pensamientos son en esta forma expresados:

Lin. 11 a 14: Desea su vida plena la mata, no quiere perecer, pues su corazón es como una joya y ansía el agua.

Estribillo: La vida viene de la lluvia:

el niño come y se trueca en guerrero. (lin. 15-17.)

Lin. 18 a 22: No debe temer la mazorca, cuando no teme la mata tierna. El dios está vigilante en sus montañas.

Estribillo, como antes. (Lin. 23-25.)

Poco hay que notar, dada esta textura expuesta.

11. No debe leerse con negativa, como lo hacen Seler y el anotador, que influye en el germano. Es una afirmativa de deseo: “que yo me deleite...” contrastada con la antagónica de “que yo no perezca”. La letra del original es precisa. La echa a perder el comentador que lee *nipoliuz* omitiendo la *A*.

12 y 20: *ni yoatzin*. El comentador dice “id est *ovail*”. Acierta esta vez. La caña del maíz cuando aun no ha iniciado el tiempo de espigar, ciertamente en la etapa más peligrosa; cuando es una caña tierna se llama *ohuatl*. Es tan tierna y tan preciosa como si tuviera el corazón de esmeralda, la más valiosa piedra para el mexicano. “Mi vida, mi corazón es un jade” dirá en seguida.

Está en peligro de secarse al ardor de la “serpiente de fuego”, que es también el calor estival. Pero ve en lontananza lo que va a decir.

14. Inicia la parte del estribillo, que queda fuera del tema: “Veré el oro de la lluvia: *teucuilatl*. En que se halla concorde con la misma metáfora del verso 3 y el que lo sigue: “Revístete de tu ropaje de oro...” Lo mismo del verso 4: “esmeraldas de agua carga mi dios”.

La lluvia fue para el antiguo tan valiosa como el oro y las gemas. Esta idea está perfectamente encarnada en un mito que por sus dimensiones no puedo trasladar aquí, pero que el lector puede leer en el Ms. de 1558, llamado por Del Paso y Troncoso, su primer editor, "Leyenda de los solos." Es la bella contienda entre los tlaloques y los toltecas en Chapultepec acerca de las piedras preciosas y del maíz y los demás frutos que lo acompañan para formar el sustento del hombre del México prehispánico. El texto está en el Ms. de Cuauhtitlan, pp. 82 y 83. Doy en mi Historia de la Lit. Náhuatl, I, 300 ss. los principales fragmentos.

15 ss. Las tres líneas, reproducidas fielmente en 23-25, dan el estribillo. En él el poeta, o la Caña en su boca, dice que su vida se refrigerará con la lluvia.

Emplea una metáfora guerrera en seguida. *Achtoquetl* es arcaico por *achtoqui*, "primerizo en salir al combate". El guerrero se va a fortalecer en el campo de batalla; el maíz en mata tierna se robustece con el beneficio de la lluvia. Y con énfasis de poeta concluye: "Ha nacido el jefe de guerra." Una vez embarcada la mata, se hace tallo duro y es un todo un capitán de guerra en el ejército de las matas enhiestas el soplo del viento y al ardor del sol canicular. Además del símbolo religioso, tenemos que admirar aquí la poesía altísima. La delicadeza está del brazo con la energía y la sugerencia es neta y absolutamente mexicana.

18 ss. Es la segunda parte de la estrofa, o si se quiere, la segunda estrofa de este poema.

Cintla e.d. *Cintli notecub*, *noteub* como el texto dice. Es el maíz ya granado. Cuando la mazorca está en plena realización. Supone la corrección del Ms. que dice *notehua ceintla*. Seler por su exagerado respeto al texto evidentemente viciado, y por su división de las palabras pone el texto suyo *ceintlaco* "un pedazo" y vierte el conjunto: "Dios mío, haz que al menos en parte se den en abundancia las plantas del maíz..." Mucho habría que desechar en este modo de lectura. Lo dejo para no agravar la exposición. El análisis de mi texto, con moderación expuesto aquí, es:

aco axaya: "cara arriba". Un epíteto de la mata ya madura del maíz, que alza su cabeza al cielo, en espera de lluvia.

ilibuiz zonoa "sin razón se amedrenta". No hay para qué, porque la lluvia viene.

21. *motepeyocpa* desde tus montañas, o más al sentido, tus cordilleras. Es el poeta que habla con la mata.

22. “te viene a ver tu dios...” En el mismo sentido de *itta* en el verso 14, que es tanto como “gozar, disfrutar, tener por suyo”. El dios que es el sol, viene a dar a la planta su alivio con la lluvia.

Lo que resta se ha explicado arriba.

Es, aunque gravoso al lector, un resumen de lo mucho que puede decirse en la exposición de este poema, no aquilatado aun como es justo.